

NOTA DE ANÁLISIS COYUNTURAL

Carta al Editor: El Entorno del Emprendimiento en Bolivia, hablemos de artesanos y pensamiento artesanal

Ser emprendedor en Bolivia te lleva a un terreno de desafíos y oportunidades, donde la creatividad y la resiliencia se convierten en herramientas esenciales para superar las adversidades de una economía con retos que nos parecen cada día más grandes. Como docente universitario y profesional con experiencia en gestión, marketing y emprendimiento, he observado de cerca la evolución del ecosistema emprendedor en nuestro país desde varias perspectivas.

La economía boliviana presenta un entorno complejo para los emprendedores. Tiene un alto nivel de volatilidad que crea un entorno de incertidumbre, especialmente para las pequeñas y medianas empresas que no cuentan con la capacidad de absorción de riesgos que tienen las grandes corporaciones, que inclusive hoy están entrando en crisis de cierre.

Además, Bolivia se caracteriza por una alta informalidad en su mercado laboral. Según el Instituto Nacional de Estadística (INE), más del 60% de la población económicamente activa trabaja en el sector informal. Ahí es donde nos topamos con un escenario lleno de muchos pequeños emprendedores que luchan por sobrevivir, contra grandes corporaciones con sus propios problemas que buscan generar mercados masivos y sostenibles.

A pesar de estos desafíos, el emprendimiento sigue siendo una vía atractiva para muchos bolivianos que buscan mejorar sus condiciones de vida, tomando en cuenta a las empresas cada vez más irresponsables con sus condiciones para los empleados. Sin embargo, el apoyo gubernamental y privado al emprendimiento ha sido insuficiente. Los programas de financiamiento, capacitación y asesoramiento empresarial son escasos y, cuando existen, no siempre están alineados con las necesidades reales de los emprendedores locales. Algunos pueden argumentar que existe una cantidad interesante de programas, organizaciones y buenas intenciones al respecto y pueden tener razón, pero algo que nos llama la atención es el impacto de ese apoyo. ¿De qué sirve generar mucho contenido si el mismo no transforma la realidad del emprendedor?

La informalidad, a su vez, es una espada de doble filo. Si bien permite a muchos emprendedores operar con bajos costos y sin rigideces, también los excluye de los beneficios que ofrece el sistema formal. La falta de un marco regulatorio adecuado que fomente la formalización sin imponer cargas excesivas es uno de los principales retos que debemos superar para mejorar el entorno del emprendimiento en Bolivia.

El avance de la tecnología ha transformado radicalmente la forma en que se hacen negocios en todo el mundo, y Bolivia no es la excepción. La digitalización de procesos, la automatización y la inteligencia artificial (IA) están revolucionando sectores enteros. Sin embargo, la adopción de estas tecnologías en Bolivia ha sido lenta y desigual. La vemos mucho más en sectores como el bancario o las telecomunicaciones, mientras que los pequeños emprendedores se mantienen con visiones, formas y herramientas del siglo pasado.

Existen brechas significativas en el acceso y comprensión de la tecnología. Éstas limitan la capacidad de muchos emprendedores para aprovechar sus ventajas y competir en un mercado cada vez más globalizado. Uno podría cómodamente decir que es crucial que se implementen políticas públicas y programas de apoyo que faciliten el acceso a la tecnología y la capacitación en habilidades digitales para todos los emprendedores, y es verdad, pero desde mi perspectiva ese impulso de capacitación y promoción de adaptabilidad debe venir también del sector privado y, en especial, desde la academia. Las universidades tienen la responsabilidad de volcar su conocimiento hacia la sociedad, produciendo no solamente excelentes profesionales, sino creando espacios de capacitación y seguimiento para que todos los actores puedan impulsarse económicamente a través de emprendimientos sostenibles y escalables.

En el ámbito internacional, existen numerosos modelos de negocio que han demostrado ser exitosos y que podrían ser adaptados al contexto boliviano. Sin embargo, no se trata simplemente de replicar estrategias extranjeras, sino de adaptarlas a nuestra realidad. Aquí todavía vendemos el cigarrillo por unidad y el pan en la tienda de barrio, mientras que las grandes cadenas de supermercados se vuelven tiendas de todo y otras quiebran ante nuestros ojos.

Uno de los mayores obstáculos para esta adaptación es la mentalidad empresarial. Muchos emprendedores bolivianos todavía operan bajo paradigmas tradicionales de gestión y negocio que no siempre son compatibles con las dinámicas del mercado global moderno y mucho menos con la mentalidad del nuevo profesional influenciado por tendencias internacionales de bienestar laboral y competitividad. Romper estos paradigmas y fomentar una mentalidad de innovación y adaptabilidad es esencial para que los emprendedores locales puedan competir y prosperar.

En mi experiencia como docente, organizador y capacitador del programa “100 Becas para artesanos” en colaboración actual con el Gobierno Autónomo Municipal de La Paz y la Fundación Universitaria del Areandina de Colombia, he visto de primera mano la

importancia de la capacitación para el éxito empresarial. La formación es fundamental para que los emprendedores puedan desarrollar negocios sostenibles y competitivos.

Estamos llevando a cabo un curso para capacitar a artesanos en temas empresariales y ayudarles a identificar mercados de exportación. La capacitación no solo proporciona conocimientos técnicos, sino que también empodera a los emprendedores con la confianza y las habilidades necesarias para enfrentar los desafíos y aprovechar las oportunidades. Pero ahí entra un factor final que es por demás importante, el seguimiento real que en el caso de Univalle será la Incubadora de Empresas con su programa Incuvalab, puesto que de nada sirve llenarnos de estadísticas de capacitación si ulteriormente ningún proyecto prospera, o peor, no sabemos si algún proyecto prosperó.

El entorno del emprendimiento en Bolivia está lleno de retos, pero también de posibilidades. La economía volátil, la informalidad y las brechas tecnológicas son obstáculos significativos, pero no insuperables. Con el apoyo adecuado, la capacitación y una mentalidad adaptativa, los emprendedores bolivianos pueden transformar estas dificultades en oportunidades de crecimiento y éxito. Debemos romper paradigmas. Darnos cuenta que, si algo se está haciendo de cierta manera por 40 años y no cambia, seguramente el modificar formas de gestión y abordaje del mercado puede llevarnos a los cambios a los que aspiramos.

Víctor Andreas Oliver Terán Leclere

Docente Tiempo Completo – Administración de Empresas

<https://orcid.org/0000-0002-7148-8619>